

Jeremías 52

Repaso de la destrucción

Dayton Keese

Este capítulo está cargado de problemas para los críticos y los escépticos que se centran en los detalles y no en el mensaje de las Escrituras. Se lanzan dudas acerca de quién lo escribió,¹ acerca de las cantidades y de las fechas relacionadas con las deportaciones (vers.^{os} 28–30) y acerca de la forma correcta de deletrear «Nabucodonosor», si con «n» o con «r» (vea vers.^{os} 4, 28, 30; 2º Reyes 24.1; 25.1; KJV). Por respeto al estudiante cuidadoso, y reconociendo que los copistas pudieron haber alterado una letra, u omitido parte de una lista con orden numérico,² no pasemos tanto tiempo preguntándonos acerca de los detalles, al punto de que perdamos de vista el mensaje inspirado de Dios. Cuando se dedican esfuerzos a tratar de explicar con posibilidades alguna confusión textual, la acumulación de incógnitas puede distraer nuestra atención de importantes verdades. Cuando así sucede, tales explicaciones llegan a ser vanas. Se prestará alguna atención a estos asuntos, proporcionando fuentes en las cuales se puede continuar el estudio. No obstante, centrémonos en lo que a ciencia cierta da a conocer el capítulo 52: el rey Sedequías fue apresado, Judá cayó, el templo de Dios fue

despojado y quemado, el pueblo de Dios fue deportado, y todo esto sucedió porque el Señor estaba castigando a Su pueblo por sus caminos inicuos (vers.^o 3).

En el capítulo se abarcan cuatro divisiones principales: 1) la derrota infligida a Judá por Babilonia (vers.^{os} 1–11), 2) el asolamiento y el incendio de Jerusalén y el traslado de los tesoros del templo a Babilonia (vers.^{os} 12–23), 3) la muerte y deportación de personas prominentes (vers.^{os} 24–30), y 4) un rayo de esperanza que aún quedaba, como se observa en el trato que recibió uno que había sido rey de Judá (vers.^{os} 31–34).

LA DERROTA INFLIGIDA A JUDÁ POR BABILONIA (52.1–11)

El año undécimo del reinado de Sedequías es un año que se ha abarcado repetidamente en Jeremías (capítulos 21; 24; 27; 28; 29; 32–34; 37–39). Este repaso contiene abundantes indicios de que Sedequías hizo lo malo ante los ojos de Jehová (vers.^o 2; 21.1–7; 27.12–17; 37.1–2; 38.1–5, 20–23). Este último rey de Judá era una penosa combinación de debilidad y rebeldía.

Ya desde el 627 a. C. se habían empezado a proclamar las advertencias de Dios por medio de Jeremías (1.1–2; 3.6; 25.3). En una lección anterior se presentaron diez maneras como Dios trató de que Judá se arrepintiera.³ Finalmente, el día décimo del mes décimo del año noveno del reinado de Sedequías se convirtió en un día de infamia para Judá (vers.^o 4). Desde el año noveno hasta el año

¹ En el capítulo 52 no se menciona a Jeremías, hijo de Hilcías (1.1), lo cual no constituye prueba de que él no lo escribió. Hay conjeturas en el sentido de que lo escribió Baruc o algún otro, pero estas no son más que eso, conjeturas. Quienquiera que lo haya escrito, ¡Dios es el autor!

² Note 2º Reyes 24.8 junto con 2º Crónicas 36.9 (sobre la edad de Joaquín), de modo que la misma omisión del número diez pudo haber ocurrido en Jeremías 52.28, introduciendo un cambio tal que el año de la deportación queda señalado como el sétimo y no como el decimosétimo.

³ Vea la lección «Los llamados al arrepentimiento que le hizo Dios a Judá», de la edición «Jeremías, núm. 1» de *La Verdad para Hoy*.

Asuntos relevantes. Tema: Un apéndice. **Ambiente:** Durante los once años del reinado de Sedequías. **Gema de verdad:** 52.31–34: Un relato de gracia.

undécimo del reinado de Sedequías, se manifestó «la ira de Jehová» para echar a Judá y a Jerusalén «de su presencia» (vers.^{os} 3–5; 39.1–7). Esta acción supuso algo más que un traslado de un lugar a otro. Se trataba de que Dios por fin había vuelto Su espalda a Su pueblo rebelde (18.15–17; note 2.27; 32.31–34). Una vez más se repasa la tragedia que resultó.

El pueblo estaba en *peligro de morir de hambre* cuando una severa hambruna se extendió (vers.^o 6; 38.9; 19.8–9; Lamentaciones 1.19; 2.11–12, 20; 4.9–10). ¡Qué espantosa es la idea de un hambre tan severa que la gente se come a sus propios hijos! El *sitio* al cual fueron sometidos los llenó de *temor* y de deseos de *huir*; pero huir no servía de nada, porque la ciudad estaba rodeada (vers.^o 7; 39.1–5). No es posible escapar de la ira de Dios, por más rápido que se corra ni por más lejos que se vaya.

El ejército se *dispersó*, dejando desprotegida la ciudad —incluso al rey Sedequías (vers.^o 8). Fueron muertos los oficiales que habían sido un aguijón para Jeremías (37.11–15; 38.4–6). Los hijos de Sedequías fueron degollados delante de sus ojos (vers.^o 10). Después Sedequías perdió la vista (vers.^o 11). ¡Cuántos recuerdos de oportunidades desperdiciadas y de responsabilidades descuidadas se llevó consigo este débil rey cuando entró en las tinieblas! Sedequías, sus hijos y sus oficiales encontraron su fin en Ribla, que se situaba a más de trescientos kilómetros al norte de Jerusalén.

Considere el contraste entre el trato dado por Nabucodonosor a Joaquín, quien se rindió a las fuerzas de Babilonia como Jeremías dijo que se hiciera (2º Reyes 24.8–12; repase Jeremías 27.1–8), y el trato dado a Sedequías, quien rehusó obedecer (38.15–23). Al final de este capítulo veremos cómo al primero se le presenta y se le favorece como cautivo, mientras que el segundo, un prisionero ciego, muere en el cautiverio (vers.^o 11).

JERUSALÉN Y EL TEMPLO SON DESTRUIDOS (52.12–23)

Nabucodonosor vino a Jerusalén a terminar su conquista (vers.^{os} 12–14; 39.8–14).⁴ A medida que esta escena se da a conocer, considere cuánto perdió el pueblo de Dios.

⁴ He aquí otra discrepancia que algunos hacen notar. Segundo de Reyes 25.8 dice que esto fue a los siete días del mes quinto, mientras que Jeremías 52.12 dice que fue a los diez días del mes quinto. Esto se puede resolver fácilmente al ser su llegada a los siete días, mientras que el incendio de la casa de Dios no ocurrió sino hasta a los diez días (vers.^o 13). La NASB asevera que quemó casas grandes, mientras que la KJV se refiere a casas de grandes hombres. ¿Son estos asuntos dignos de un estudio ampliado y más profundo? (Vea 1ª Timoteo 6.3–6.)

1. *Desapareció la religión*, pues Nabucodonosor «quemó la casa de Jehová» (vers.^o 13; Salmos 74.3–10; Lamentaciones 2.6–9).⁵ Si bien ese edificio no era el centro de la religión de Judá, sus corazones perdieron contacto con la verdad y con Dios. De otro modo, esta destrucción no hubiera ocurrido.

2. *Desapareció el gobierno*, pues también «quemó [...] la casa del rey» (vers.^o 13). Ya mencionamos al rey que dejaron ciego y a los oficiales degollados. Tanto el personal como la propiedad del gobierno desaparecieron.

3. *Desapareció la vida social*, pues todas las casas prominentes de Jerusalén fueron quemadas (vers.^o 13; 38.22–23; 2º Crónicas 36.17, 20; 2º Reyes 25.9, 11), y las personas fueron llevadas cautivas a Babilonia. Ninguna formalidad de rigor se cumplió con los prisioneros encadenados.

4. *Desapareció la seguridad*, pues los muros de Jerusalén fueron «destruidos» (vers.^o 14; 2º Crónicas 36.19).

5. *Desaparecieron almas* cuando el capitán de la guardia hizo transportar al exilio a algunos de los pobres, los que se rindieron a Babilonia, y al «resto de los artesanos»⁶ (vers.^o 15; NASB). Se mencionan otros en 52.24–27.

6. *A Babilonia se llevaron importantes suministros y tesoros* (vers.^{os} 17–23; 2º Reyes 25.13–17; 2º Crónicas 36.18).⁷ Algunos de estos fueron llevados cuando

⁵ «Babilonia no tuvo temor alguno al destruir la casa de Jehová. No hay duda de que era bastante común en la guerra destruir los templos de los dioses, pues se les consideraba únicamente como parte de los recursos de las naciones. Debemos distinguir entre lo que es esencialmente sagrado, y lo que lo es tan solo por asociación y para servir a un propósito. Cuando este propósito se cumple, lo sagrado vuelve a ser común. Dios no habitaba en templos hechos de mano. Para nada se hizo pobre por todos estos incendios. Babilonia se dio cuenta a partir de este momento de que, aunque esta casa fue quemada, Su poder no fue menoscabado en lo absoluto. El valor central del templo residía en esto, que había sido una expresión de la piedad y la devoción de David y de Salomón. Los reyes al igual que los pueblos no habían demostrado ser dignos de sus grandes antepasados» (D. Young, en T. K. Cheyne y W.F. Adeney, *The Pulpit Commentary* [Comentario del púlpito], vol. 11, *Jeremiah, Lamentations* [Jeremías, Lamentaciones], ed. H. D. M. Spence and Joseph S. Exell [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950], 2.322).

⁶ Del hebreo *'amon* —«... artífice, arquitecto, obrero maestro [...] tan firme y tan seguro de su obra [...] resto de los obreros maestros Jer. 52.15 [...] resto de la multitud» (Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* [Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento] [London: Oxford, Clarendon Press, 1972], 54).

⁷ Note la estructura y los suministros en 52.17–23. Salomón les había dado nombre a las dos grandes columnas que estaban al frente del templo (Joaquín, que significa «Él establecerá», y Boaz, que significa «En Su fortaleza»; 1º Reyes 7.21). Los antecedentes de estas creaciones

Joaquín fue al exilio en el 598 a. C. (2º Crónicas 36.9–10; 2º Reyes 24.12–13), mientras que el traslado que se menciona en Jeremías 52 ocurrió cerca del 586 a. C.⁸ ¡Cuán grandes pérdidas tuvo el pueblo de Dios por su desobediencia! Su desobediencia egoísta les lastimó en lugar de ayudarles. Además de esto, toda calidad de vida les fue quitada. Cuando las personas tratan con el diablo, ¡hacen algo verdaderamente dañino, peligroso y mortal! ¿Está usted sirviendo de algún modo a Satanás?

SE DEPORTA A PERSONAS PROMINENTES Y A OTROS (52.24–30)

A los oficiales masacrados que se mencionan en 52.10 se les da cobertura especial en los versículos 24 al 27. Seraías, el principal sacerdote, procedía de una línea noble de sacerdotes. El abuelo de este era Hilcías (1º Crónicas 6.13–15), el sumo sacerdote que participó en la gran reforma del rey Josías y en el culto restaurado de Jehová (2º Reyes 22; 23). Josadac hijo de Seraías llegó a ser exiliado en Babilonia bajo Nabucodonosor. La lealtad a Dios debió de haberse mantenido, porque cuando los exiliados regresaron a Jerusalén, el sumo sacerdote era Josué el nieto de Seraías (Hageo 1.1). El gran escriba Esdras también era descendiente de Seraías (Esdras 7.1). Es probable que Sofonías el segundo sacerdote (vers.º 24) fuera el que estuvo relacionado con Jeremías en varios sucesos que se narran al comienzo del libro (vea 21.1; 29.25–32; 37.1–3). Los tres oficiales del templo (vers.º 24) pudieron haber sido los responsables de cumplir con los deberes algo elaborados que Salomón había establecido años atrás (vea 1º Crónicas 23.1–5; 2º Reyes 12.10–11; 22.4–5; 23.4; Jeremías 35.3–4). Los que se mencionan en el versículo 25 estaban de algún

modo relacionados con funciones militares de alto nivel. Por ejemplo, la función de secretario podría haber sido la de poner en formación a todo un regimiento para la batalla (vea 2º Crónicas 26.11–13). Estos personajes clave, junto con sesenta más, fueron masacrados en Ribla, y lo fueron del cruel modo que acostumbraban hacerlo las fuerzas conquistadoras de aquella época. Fue así como se cumplió otra porción del plan de Dios y de la profecía de Jeremías (vea 15.1–6).

Además, el plan de Dios (como se presenta en Jeremías 15) era que otros fueran al cautiverio. Los versículos 28 al 30 presentan un resumen de deportaciones que cumplieron aún más el plan profético. Este resumen puede abarcar deportaciones que no se mencionan en ninguna otra parte. En 52.12, 28–30 y 2º Reyes 24.12; 25.8, se hace referencia a deportaciones en los años sétimo, octavo, décimo octavo, décimo noveno y vigésimo tercero de Nabucodonosor.⁹ ¿Cuántas deportaciones suman las anteriores? Se han esgrimido argumentos sobre los diferentes métodos de contar el año de comienzo del reinado de un rey (año de ascenso; compare Daniel 1.1 y Jeremías 25.1).¹⁰ *Para los propósitos de Dios, ¿qué importancia tiene que nunca nos pongamos de acuerdo sobre estos asuntos?* La tabla que se presenta en la página 4 enumera las referencias bíblicas de las deportaciones. Con las Escrituras debería ser suficiente.

UN RAYO DE ESPERANZA QUE AÚN QUEDABA (52.31–34)

En el año treinta y siete de su exilio, Joaquín fue tratado favorablemente por Evil-merodac, rey de Babilonia.¹¹ Lo sacó de la cárcel, lo puso sobre su trono, lo distinguió con vestidos especiales,¹² y le

especiales se encuentran en 1º Reyes 7.13–37. En cuanto al uso de los utensilios del templo note Éxodo 25.29; 27.3; 37.16; 38.3; Números 4.7, 14; 1º Reyes 7.49.

⁸ Lo maravilloso es que unos cincuenta años más adelante —después del reinado de Nabucodonosor, de su hijo Evil-merodac (52.31; 562–560 a. C.), después del gobierno de Neriglisar (Nergal-sareser —560–556 a. C.), del gobierno de Labassi-Marduk, Nabónido (556–539 a. C.), y de su hijo Belsasar (Daniel 5.1–31; 7.1; 8.1), y después que Babilonia fue derrotada por Darío el Medo (Daniel 5.17–31), formando el Imperio Medo-persa bajo Ciro —después de todos estos cambios de soberanos e incluso de imperios, los instrumentos y utensilios del templo de Dios fueron devueltos intactos a Jerusalén (Esdras 1.1–11). Si la providencia de Dios protege de tal manera las cosas (Jeremías 27.19–22), entonces no hay duda de que cuidará de Su pueblo dondequiera que vayan (vea Mateo 6.25–33; 10.29–31). Para profundizar en el estudio de estos monarcas, vea Merrill C. Tenney, *Zondervan Pictorial Bible Dictionary* (Diccionario bíblico pictórico Zondervan) (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1967), 104, 199–200.

⁹ Se enumeran estas escrituras para hacer más estudio, pero no debemos entretenernos en juegos de conjetura que no aportan prueba determinante sobre el número exacto de cautivos.

¹⁰ James E. Smith hizo un admirable trabajo al reseñar los diferentes puntos de vista sobre este dilema (*Jeremiah and Lamentations* [Jeremías y Lamentaciones], Bible Study Textbook Series [Joplin, Mo.: College Press, 1972], 829–34).

¹¹ «Nabucodonosor fue sucedido en el trono por su hijo Amel-Merodac (“hombre de Merodac”), a quien los judíos le pusieron por sobrenombre Evil-Merodac (“el estúpido de Merodac”)» (Ibíd., 834).

¹² Matthew Henry hizo una interesante observación acerca de los nuevos vestidos de Joaquín. «Así como, anteriormente, las túnicas se mudaron en vestidos de prisionero, ahora estos se mudaban en túnicas otra vez. Aunque la noche de aflicción sea muy prolongada, no debemos desesperarnos. Al final habrá un amanecer... No es una vana esperanza esperar calladamente la salvación de Jehová» (*Commentary on the Whole Bible* [Comentario de toda la Biblia] [Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1967], 1023).

Deportaciones de Judá a Babilonia¹

Casos de los que fueron al cautiverio en Jeremías 52—

<i>Año de la deportación</i>	<i>Número de deportados</i>	<i>Referencias en Jeremías</i>	<i>Referencias en otros libros del A. T.</i>
1. año sétimo de Nabucodonosor (598 a. C.)	3.023	52.28	
2. décimo octavo (587 a. C.)	832	52.29; 32.1	
3. vigésimo tercero (582 a. C.)	745	52.30	
TOTAL	4.600²	52.30	

Casos de los que no se abarcan en su totalidad en Jeremías 52—

<i>Año de la deportación</i>	<i>Número de deportados</i>	<i>Referencias en Jeremías</i>	<i>Referencias en otros libros del A. T.</i>
4. octavo (Joaquín entra en el cautiverio) (598 a. C.)	10.000		2º Reyes 24.10-16
5. tercero de Joacim; primero de Nabucodonosor	Desconocido	25.1	Daniel 1.1-4
6. décimo noveno de Nabucodonosor (586 a. C.)	Desconocido	52.12, 19-20; 39.4-10	

¹ C. F. Keil expresó inquietud, al parecerle un número desproporcionado los 14.600 (4.600 + 10.000) que se mencionan, en comparación con el número de los que retornaron (siendo este número 42.360; Esdras 2:64). Esta inquietud de Keil (*Commentary on the Old Testament [Comentario del Antiguo Testamento]*, vol. 8, *Jeremiah, Lamentations [Jeremías, Lamentaciones]* [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s. f.], 2:330) es bien respondida por William Hendriksen: «Al hablar acerca del exilio, es importante que hagamos distinción [...] entre el exilio asirio y el babilónico. En relación con el primero debemos hacer diferencia entre 1) la deportación en los días de Peka, 2º Reyes 15.29; 2) de Oseas, 2º Reyes 17.3-6; y 3) de Ezequías, 2º Reyes 18.13 [...] En relación con el exilio babilónico hacemos distinción entre 1) la deportación [...] durante el reinado de Joacim, Dn. 1.1; 2) la deportación ocurrida al final del breve reinado de Joaquín, 2º Reyes 24.14-16; 3) otra deportación ocurrida al final del reinado de Sedequías, 2º Reyes 25.11; y 4) la deportación que se fecha cinco años más adelante, Jer. 52.30 [...] cerca del año 581» (William Hendriksen, *Bible Survey [Reseña de la Biblia]* [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1953], 117).

² «Un total de 4.600 en estas deportaciones, aun si este número representara solamente a los varones, parece reducido. Incluso añadiendo a las mujeres y a los niños, puede que el total no sea mayor de 15.000 a 20.000. Muchos de estos pudieron haber muerto en el camino a Babilonia. Aun así, este selecto grupo constituyó el material con que se restauró a Israel. Tal vez [estos números tuvieron como propósito] señalar que Yahvé podía construir un nuevo futuro con solo un puñado de personas. La exactitud de las cifras 3.023, 832 y 745 insinúa que alguna clase de registro auténtico se hizo» (J. A. Thompson, *The Book of Jeremiah [El libro de Jeremías]*, The New International Commentary on the Old Testament [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980], 783).

dio de comer en su mesa todos los días de su vida.¹³

¿Por qué daría el autor del libro este dato noticioso como una nota final? ¿No fue este un último detalle para mostrarnos cuál era la tendencia que se manifestaba entre los reyes extranjeros que algún día cumplirían las profecías de un retorno del pueblo cautivo de Dios a su tierra natal? Si este fue

el propósito, entonces Jeremías no terminó con un triste escenario de cautiverio, sino con una alegre nota de ilusión. El pueblo de Dios se levantaría, se arrepentiría y retornaría (29.10-14). ¡Esta es la visión que debió de haber tenido este profeta para sostenerlo con tanta valentía, devoción, perseverancia y amor por tanto tiempo! Es inevitable que nos conmueva su estilo, nos motive su mensaje y nos maraville la gran tarea que Dios le asignó. Sus comentarios, su carácter y su constancia constituyen un reto para todo cristiano, en el sentido de ir y hacer lo mismo (como dijo Jesús al final de la parábola del buen samaritano). Ya que somos convertidos al nuevo pacto, del cual profetizó Jeremías, ¡esforcémonos por apartar el pecado y buscar a «Jehová, justicia nuestra»! (23.6).

¹³ «En documentos contemporáneos encontrados en el palacio de Nabucodonosor, se consignan listas de las raciones diarias de alimentos que se daban a los prisioneros y rehenes de la realeza de diferentes tierras. En estos textos se menciona a Joaquín y a sus cinco hijos. Nabucodonosor proveía para el rey de Judá y su familia diez medidas de aceite al día. En comparación con [...] otros prisioneros, a Joaquín y a sus hijos en realidad [les fue] muy bien» (Smith, 835).